

https://www.ncregister.com/blog/live-in-god-by-dying-to-yourself?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsmi=272723167&_hsenc=p2ANqtz-_fAVZo_L9yiLOpCWNG-DRUw7GYIALbycJfme1eubRhpNxH4w4pbnvnnjhd3CgXN5DoolGGzFSMVsx7LL1QJ4iwdCozcw&utm_content=272723167&utm_source=hs_email



VIVE EN DIOS MURIENDO A TI MISMO

"Luchar contra el mal, contra toda forma de egoísmo y de odio, y morir a sí mismo para vivir en Dios", dijo Benedicto XVI, "es el camino ascético que todo discípulo de Jesús está llamado a hacer con humildad y paciencia, con generosidad y perseverancia".

David Teniers el Joven, "San. Pedro en penitencia", ca. 1634 (foto: dominio público)

Angelo Stagnaro Blogs 30 de agosto de 2023

Morimos a nosotros mismos cuando reconocemos que los demás son nuestro "otro yo". Expresamos esta conexión y amor por nuestros hermanos y hermanas que están cerca y lejos y separados por el tiempo, ya sea en el pasado distante o en el futuro extremo. Predicamos la hermandad universal y nos esforzamos por alcanzar ese ideal. Para morir a nosotros mismos y así permitir que los demás vivan más plenamente debemos considerar estas pequeñas formas:

1. Oración. Al evitar la oración, un cristiano se hace un gran perjuicio a sí mismo. Un cristiano que no ora es como la persona que se golpea en la cabeza con un martillo y luego se pregunta por qué le duele la cabeza. La oración tiene muchos propósitos prácticos e indispensables. Uno puede cambiar drásticamente el tipo de persona que es con ello. Se puede aprender sobre el Amor que nos llamó a la existencia. La oración ofrece respuestas a las preguntas más importantes de la vida y es gratuita.

2. Penitencia. Si crees que eres tan fantástico, no lo eres. La enormidad de nuestro pecado pesa siempre sobre nosotros. Es a la vez divertido e inquietante escuchar a personas que insisten en que el pecado no existe o que Dios no se preocupa por nociones humanas tan "triviales" y "relativistas". Si esto fuera cierto, quienes mantienen ideas tan tontas no se quejarían del comportamiento de los demás. Debemos abordar los errores que hemos cometido en la vida, buscar restaurar nuestra relación con Cristo y lograr el bien en el mundo.

3. Las Obras Corporales de Misericordia. Las obras de misericordia corporales sirven a las necesidades temporales. Los primeros seis se enumeran en Mateo 25:31-46, mientras que el último proviene de Tobías 4:3:

- Alimenta al hambriento
- Dar de beber al sediento
- vestir al desnudo
- Acoger a las personas sin hogar/Ofrece hospitalidad
- visitar a los enfermos
- Rescatar cautivos/Visitar a los encarcelados
- enterrar a los muertos

4. Las Obras Espirituales de Misericordia. Los actos de misericordia espirituales satisfacen las necesidades del espíritu:

- instruir a los ignorantes
- Aconseja a los dudosos
- Amonestar al pecador
- Soportar los errores con paciencia
- Perdona las ofensas de buena gana
- Consuela a los afligidos
- Orar por los vivos y los muertos.

5. Simplicidad. Al vivir con sencillez, mantenemos nuestra vida ordenada, centrada en Dios y desapegada de cosas sin importancia.

6. Consistencia moral y lógica. La arbitrariedad es un signo de una conciencia no comprometida y no examinada. Es importante tomar decisiones morales y apegarse a ellas. Si no, uno se siente tentado a racionalizar algunos comportamientos muy malos.

7. Mortificación. Nuestro mundo moderno está lleno de comodidades que afectan nuestra visión de la vida, de nosotros mismos y de los demás. El ayuno es una buena manera de reconocer personalmente a los pobres del mundo, en lugar de simplemente tratar el hambre como si fuera un problema intelectual que uno puede olvidar unos minutos después. La propia humildad también mejora si se aprende a controlar la ira por causa de la caridad. Al ofrecerse como voluntario o donar dinero a organizaciones caritativas, uno prescinde de ello para que otros puedan compartir la buena fortuna que Dios le ha dado libre y liberalmente.

8. Responsabilidad. Hay que elegir de forma responsable y ética sus profesiones y pasatiempos. Uno siempre debe vivir una vida de integridad en la que sus acciones reflejen sus valores. También debes tomar nota de tus hábitos de compra para asegurarte de no estar ayudando a financiar empresas o naciones poco éticas que maltratan a sus ciudadanos.

9. Conciencia de las Condiciones Políticas, Sociales y Espirituales del mundo. En *Cuento de Navidad* de Charles Dicken , el fantasma de las Navidades pasadas le dice a Scrooge que los dos mayores enemigos de la humanidad son la miseria y la ignorancia. Es inconcebible que un cristiano viva en el mundo en ignorancia intencional

y estupidez de conciencia. Cuidar a quienes no pueden cuidar de sí mismos sólo es posible cuando somos conscientes de su sufrimiento.

Cada uno de estos actos mata el ego paso a paso. Y con cada paso, el vacío dentro de nosotros es llenado por Dios. Construimos una civilización de amor preocupándonos por los demás y nos preocupamos por los demás no porque haya "algo para nosotros mismos" sino porque realmente vemos el Rostro de Dios en nuestros hermanos y hermanas.

Mucha gente intentará ofuscar, argumentando que las definiciones metaéticas del bien y del mal no tienen sentido o son relativas al interrogador o a la situación. Esto es una completa tontería. Incluso existe un experimento empírico para demostrar que el bien y el mal son términos objetivos: todo lo que necesita hacer es elegir un comportamiento aleatorio y perpetrarlo en usted mismo, sus hijos y sus seres queridos y evaluar sus reacciones. Esto se llama "La regla de oro". Ha funcionado perfectamente desde que descendimos de los árboles y ningún ateo, ningún modernista, ningún relativista moral, ningún materialista se ha acercado jamás a ofrecer a la sociedad una alternativa mejor.